

diciones y que los radicales aplauden? Un cristianismo sin milagros, una religion moral. Pues bien, hay en el tomo de los *Ensayos* un estudio sobre las *pruebas del cristianismo*. El autor, evidentemente, no cree en los milagros; refuta ciertos argumentos que se aducen para probar su realidad; pero se limita á esto; no entra en el fondo del debate, no se pregunta si lo sobrenatural es posible, no dice si cree en ello, deja al lector el cuidado de inferirlo. Al leer este *Ensayo* se echa de ver que el que lo escribe es un hombre encadenado por una profesion de fe; su conciencia se subleva; protesta, pero no se atreve á romper sus hierros; el pensamiento es libre, no la expresion. En vano los *ensayistas* se envolvieron en reticencias; los centinelas de la fe vigilan, y denunciaron á los nuevos herejes. Á petición de muchos miembros eminentes de la Iglesia anglicana se formó un proceso ante el tribunal eclesiástico llamado de los *Arches* á dos de los *ensayistas*, por haber publicado opiniones contrarias á la fe. Habían afirmado, entre otros errores, que la Biblia no es más que la expresion de la razon humana en el dominio religioso; libro respetable, pero que debe ser interpretado por la razon libremente. Negaban ademas la eternidad de las penas del infierno (1). Muchas otras herejías se hallan en los *Ensayos*, pero más ó menos veladas. Las anteriores fueron las elegidas como base del proceso. El doctor Lushington, juez de los *Arches*, declaró á los procesados culpables en lo tocante á la inspiracion de la Escritura y á la eternidad de las penas; condenóseles á suspension durante un año y las costas, reprehension y advertencia de no ofender en lo sucesivo la fe recibida. Los *ensayistas*, que contaban con simpatías poderosas en el clero y el mundo laico, apelaron ante el consejo privado de la reina, jurisdiccion mitad laica, mitad eclesiástica, compuesta de los arzobispos de Cantorbery y York, el obispo de Lóndres y tres lores, bajo la presidencia del canceller de Inglaterra. La sentencia del tribunal de los *Arches* fué echada abajo y condenados los acusadores al pago de las costas. Gran escándalo produjo esta absolucion, mayor aún que el provocado por los *Ensayos*. Vale la pena de hacer alto en este suceso, que será una fecha notable en la historia del cristianismo.

(1) MEIGNAN (el abate), *La crisis protestante* (*Le Correspondant*, revista mensual, 1896, t. LXXI, p. 655).

En punto á la inspiracion de la Biblia, la sentencia del consejo privado declara que no todas sus partes son inspiradas, y que el dogma de la inspiracion de la Sagrada Escritura en su totalidad es extraño á los artículos de la fe anglicana y á los formularios. Nada tan curioso como los *considerandos*: son las sutilezas mismas del derecho trasportadas al dominio de la teología y vueltas contra la religion tradicional. El estatuto de Isabel afirma que la Sagrada Escritura contiene todas las cosas necesarias para salvarse, y que los libros del Antiguo y Nuevo Testamento son canónicos. Pero de esto al dogma de la inspiracion hay gran distancia. La Biblia encierra todo lo necesario para la salvacion; sobre ello no hay discusion posible, á tenor de los XXXIX artículos; pero es posible que contenga otras enseñanzas que no son necesarias para salvarse y que no tienen el mismo carácter de verdad divina. La Biblia puede bien llamarse la *Santa* y encerrar la *palabra de Dios*, sin que por esto todas sus proposiciones emanen por igual de una fuente divina. Despues de todo, los autores de los XXXIX artículos no aplicaron en parte alguna la idea de la inspiracion á la Biblia; no definieron ni la naturaleza ni los límites de la teopneustia. Su reserva nos advierte que no debemos suponer en el simbolo de la fe anglicana una doctrina que en realidad no existe en ella: los XXXIX artículos no consagran más que lo que expresan formal y taxativamente. Argucias de lealista que el lord canceller se habría guardado bien de hacer si hubiese vivido bajo el reinado de Isabel, pero que, legalmente hablando, son excelentes. En cuanto al castigo eterno de los réprobos, tampoco aparece formulado en los XXXIX artículos. La esperanza de los que dicen que la pena de los malos no será eterna no contradice en nada al simbolo de los apóstoles, ni al de Nicea, ni á las palabras de la absolucion. Puede ser más piadoso imaginarse á Dios menos severo de como lo presenta la Sagrada Escritura. En todo caso se es libre para tener una opinion particular sobre esta misteriosa cuestion. Un abate frances hace notar que Jesus es bien explicito cuando pone en labios de su Padre estas palabras: *Id, malditos, al fuego eterno*. Cristo dice aún que el estado de impenitencia final se fija irrevocablemente con la muerte, que el hombre subsiste por toda la eternidad en la disposicion en que le sorprendió la muerte, que la

prueba, una vez acabada, no vuelve ya á comenzar jamas (1). Por esta critica puede juzgarse del alcance de la sentencia; inaugura, en realidad, una nueva religion. El cristianismo tradicional es, en efecto, una religion del otro mundo, ya que en el actual ve sólo una prueba. Pero ahora se afirma que la prueba continúa en la vida futura; tanto vale decir que ésta es idéntica á la presente; hay, pues, una fe nueva, la creencia en una vida infinita y progresiva. ¿Qué significacion tiene el fallo del consejo privado? Amigos y enemigos están de acuerdo para decir que subvierte los fundamentos del cristianismo tradicional. Ciertamente que no se niega la inspiracion parcial de la Biblia. Pero ¿qué es la inspiracion parcial? La historia responde que es el principio del fin. Entre los protestantes, la religion se confunde con la Biblia; la autoridad de la Escritura reemplaza la de la Iglesia. Ahora bien, ¿qué autoridad es la que puede discutirse? Y cuenta que, segun el fallo del consejo privado, podrá discutirse todo. ¿Quién fijará los límites en que ha de pararse la razon? ¿Quién dirá lo que es inspirado y lo que no lo es? La inspiracion da á la Escritura una autoridad divina, pero á condicion de que la inspiracion sea total. De no serlo, á la razon tocará hacer de juez, es decir, erigirse en soberana. No hay ya revelacion. La razon podrá revisar todos los dogmas cristianos y abandonar los que le plazca; no hará más que seguir los pasos del consejo privado. La Escritura dice que las penas del infierno son eternas. Pero esto no sienta bien á la razon; quiere ser más indulgente, más piadosa que la Escritura. Dirá, pues, que la Biblia no está inspirada cuando habla de la eternidad de las penas; y una vez pronunciado su fallo, nada habrá ya que decir. ¿Qué se hace de la revelacion divina en este orden de ideas? Se conserva la palabra, porque figura en los textos, pero es no más que una palabra.

Todos aquellos á quienes queda una gota de sangre ortodoxa en las venas protestaron contra la sentencia del consejo privado. El doctor Pusey tendió la mano á los metodistas. "Hace ya mucho tiempo, dice, que he previsto que los ataques de la incredulidad reunirían á todos los que aman á Cristo, nuestro redentor y nuestro Dios, y ven

en la Biblia la palabra del Espíritu Santo. La deplorable sentencia que pone en peligro la salud de las almas obliga á los laicos y al clero á hacer causa comun para combatir aquel fallo. Si no queremos ser cómplices de la pérdida de las almas, por las cuales murió Nuestro Señor, debemos rechazar la decision del consejo privado." Los diácos ortodoxos de todas las sectas estuvieron unánimes en su reprobacion. Fué un verdadero grito de alarma. La Iglesia anglicana, ya se sabe, pretende ser más católica que Roma. Y ¿qué iba á ser de esta soberbia pretension? ¿Cómo llamarse en adelante órgano de la antigüedad católica, si repudia la inspiracion de la Escritura y la eternidad de las penas? (1). Estas alarmas se justifican sobradamente por los gritos de alegría que resuenan fuera de la Iglesia cristiana. Oigamos uno de los órganos del mosaismo: es llevar el triunfo hasta el insulto. "¿Cuál es el efecto más patente del solemne debate que ha tenido lugar ante la corte suprema de Inglaterra? El alistarse los teólogos anglicanos bajo la bandera de M. Renan. Piensan, como nosotros, que es imposible aplicar las profecías mesiánicas á Cristo; piensan, con uno de los *ensayistas*, que no hay un solo pasaje del Antiguo Testamento que un hombre instruido pueda referir á Jesus. En adelante los Judíos ingleses están dispensados de la ingrata tarea de discutir las interpretaciones cristianas. Los Griegos disputarán con los Griegos." Pero si los Judíos ganan la causa en este punto importante, autorizados están para pretender estar en lo cierto sobre otros puntos aún, sobre los cuales la Sinagoga discute con la Iglesia (2). Lo cual es decir que los Judíos no son deicidas y que Cristo no es Dios. Tal es la última consecuencia del fallo del consejo privado. Los milagros y las profecías son cimientos, dice Pascal. Subvertidos los cimientos, viene á tierra el edificio entero: no más divinidad de Cristo, no más revelacion sobrenatural.

No estamos aún al fin del escándalo. Los dos arzobispos de Cantorbery y York se separaron de sus colegas del consejo privado; el obispo de Lóndres puso su firma al pié de una sentencia demoledora de la Iglesia. Bien podemos contarle entre los li-

(1) MEIGNAN (l'abbé), en el *Correspondant*, t. LXXI, p. 656 y siguientes.

(1) Véanse los testimonios en el *Correspondant*, t. LXXI, págs. 660, 661.

(2) *Jewish chronicle*, 19 Feb. 1864.



berales: no es ciertamente incrédulo ni hereje, pero no da gran importancia al dogma. Á su juicio, la religion es independiente de los difíciles problemas que en las escuelas se agitan, porque consiste esencialmente en la *vida religiosa*. Ahora bien, esta es cosa que toca á cada cual: "Somos protestantes, dice el obispo, y se nos ha habituado á dar un gran valor al *derecho* y al *deber del juicio individual*. Ejerciendo este derecho, cumpliendo este deber, es como nuestros abuelos libertaron sus almas y las nuestras de los errores respetados largo tiempo por la Iglesia romana. ¿Debemos abjurar hoy estos grandes principios que volvieron á abrir en el siglo XVI la puerta de la verdad, por tanto tiempo cerrada?", (1). Y ¿qué cosa es este juicio individual? ¿No será quizás la razon? Y si la razon nos guía en la obra de nuestra salud, ¿qué necesidad tenemos de una revelacion milagrosa? En el siglo XVI la razon comenzó á emanciparse del yugo de la Iglesia; en el XIX continúa este trabajo de emancipacion. El obispo de Lóndres y el consejo privado tienen su parte en esta gran obra.

El obispo de Lóndres, no hay que decirlo, no es el único miembro de la Iglesia que comparte las opiniones del protestantismo liberal. Conste, ante todo, que los *ensayistas* pertenecen todos á la Iglesia establecida. El doctor Temple, cuyo trabajo sirve de introduccion al libro que ha agitado tan vivamente las conciencias, es el capellan ordinario de la reina y director de la escuela real de Rugby. Otro *ensayista* es vicepresidente de un colegio donde el clero welche se prepara al ministerio sagrado. Wilson pertenece á la universidad de Oxford: tres de los acusados han sido regentes en este centro de ortodoxia. Cuando se dió la queja contra los siete autores de los *Ensayos*, respondieron éstos que no habían hecho más que difundir por medio de la imprenta ideas y opiniones que enseñaban hacia ya tiempo en sus cátedras (2). La cosa es grave. El cristianismo racional profesado en los *Ensayos* no es, pues, la creencia aislada de siete escritores; se enseña y se predica en el seno mismo de la Iglesia oficial: el campo de la ortodoxia es invadido por el racionalismo. Una revolucion religiosa se prepara; está ya consumada en gran

parte. La audacia de los que piensan libremente ha ido creciendo, al ver que podian contar con numerosas simpatías. En sus *Ensayos*, los autores habían guardado grandes miramientos; discutian los milagros, no los negaban. Publicados aquéllos, Wilson ha dado un paso más; escribió un tratado sobre la inspiracion, rechazando todo lo sobrenatural. Esta negacion es la nota característica, en cierto modo, del protestantismo liberal. El obispo de Oxford gritó: panteísmo y ateísmo (1). ¡Vanos clamores! Ya se sabe que á los ojos de los obispos se es panteísta ó ateo cuando no se cree que Jesucristo es el Hijo de Dios encarnado en el seno de la Santísima Virgen.

La agitacion que provocaron los ortodoxos despues de la sentencia del consejo privado se volvió contra la ortodoxia. Diez mil ministros protestaron declarando su adhesion á la creencia en la eternidad de las penas y al dogma de la inspiracion. Hé aquí, al parecer, un triunfo manifiesto. Pero ¿y si se preguntara á los diez mil signatarios lo que entienden por inspiracion? ¿Es inspirado todo, aun las faltas de lenguaje, errores mismos de geografia, historia, fisica y astronomía, hasta el robo de los vasos sagrados y el hablar de la burra? Si, puesta la mano en su conciencia, debieran definir los diez mil lo que es la inspiracion á su juicio, resultarían diez mil pareceres diversos. Hay más: el clero cuenta veinticuatro mil miembros. Luego es la minoría la que ha protestado. Y ¿quiénes son los protestantes? Por si mismas las cifras nada prueban. Hay que ver el valor de las firmas. Una Revista inglesa que no es el órgano de los libres pensadores, antes, por el contrario, afecta cierta ortodoxia, la *Revista de Edinburgo*, se ha entretenido en analizar la cifra de los protestantes. Y ¿qué halló? Un número decimal cuya segunda parte, prolongada al infinito, aún no representa una unidad. La tercera parte, no más, del clero de Lóndres firmó la protesta; la gran masa de los signatarios pertenece á las aldeas. Es, pues, la ignorancia unida á la dependencia la que ha protestado. De los profesores de Oxford firmaron nueve tan sólo. ¡Así la universidad ortodoxa por excelencia no se atrevió á pronunciarse por la inspiracion y la eternidad de las penas! La Inglaterra cuenta treinta decanos, la primera dignidad despues del

(1) *Le Correspondant*, 1863, t. LVIII, p. 773 y siguientes.

(2) MEIGNAN (l'abbé), *le Rationalisme en Angleterre* (*Le Correspondant*, 1861, t. LIII, p. 353-355).

(1) *Quarterly Review*, t. CXV, p. 547.

episcopado. Ocho protestaron. ¡Hay, pues, veintidos que no creen ya en el infierno ni en la Biblia, ó que, al ménos, no quieren que se imponga estos dogmas á la conciencia de los sacerdotes! ¡Por fin, sobre veintiocho obispos, cuatro únicamente se unieron á sus arzobispos! (1). Resueltamente la ortodoxia se va; pronto formará un verdadero paganismo, una religion de curas de aldea. No valía la pena de remover cielo y tierra para llegar á un triunfo semejante. ¿Qué partido tomó la opinion pública? Hé aquí un poder más grande que el clero de todo el mundo. El periódico de la librería inglesa hace constar que en el año de 1862 se ven-

(1) *Edinburgh Review*, july, 1864, t. CXX, p. 281 y siguientes.

dieron veinte mil ejemplares de los *Ensayos y Revistas*, mientras que el libro publicado por el arzobispo de York con el título de *Auxiliares de la fe* sólo halló siete mil compradores, á pesar de contar el arzobispo con una parte de la alta aristocracia, la más rica, la más influyente del mundo. Hay un hecho todavía que tiene más importancia: las mejores Revistas de Lóndres, las de mayor circulacion, están inspiradas en los principios del protestantismo liberal; la Iglesia oficial sólo tiene en su favor algunos altos dignatarios y la turba ignorante de los campos. Lo mismo pasa á la ortodoxia católica. La religion antigua muere, está ya muerta. ¿Cederá su puesto á una nueva religion, ó está la religion misma destinada á perecer?